¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capitulo 4: Destino.

"Felicitaciones, Príncipe Consorte. Tanto la madre como la hija están a salvo", anunció la doncella jefa, Anna.

"¿Hija?" Los ojos de León se iluminaron. "¿Es niña?"

Anna asintió con una sonrisa. «Sí, Su Alteza, una hermosa princesita».

La emoción se apoderó de León mientras caminaba rápidamente hacia la cama.

Rosvisser yacía allí, visiblemente exhausta, con sus ojos plateados entrecerrados, mientras su hija recién nacida descansaba a su lado envuelta en un bulto de tela suave.

La bebé lloró con fuerza, y su voz llenó la habitación. León sintió una mezcla indescriptible de emociones, igual que cuando nació Aurora.

Se arrodilló junto a la cama y tomó con suavidad la mano fresca de Rosvisser. Tras contemplar brevemente a su hija, volvió su atención a su esposa.

"Has trabajado muy duro, Rosvisser".

Ofreció una sonrisa tenue pero satisfecha. Con voz suave y entrecortada, dijo: «Mírala...; no es adorable?».

"Por supuesto."

Después de asegurarse de que Rosvisser estaba bien, León centró su atención por completo en el nuevo miembro de la familia.

La pequeña niña dragón había dejado de llorar y yacía tranquilamente envuelta en sus pañales, sus brillantes ojos



explorando con curiosidad el mundo desconocido que la rodeaba.

La mirada de León se sintió atraída por el llamativo color de sus ojos: un rojo vivo e inmaculado.

Si los tonos rosados de Aurora habían sido el resultado de mezclar el plateado de Rosvisser y el rojo de Isa, entonces este tono carmesí era algo completamente diferente.

¿Podría ser esto una señal de la victoria final? se preguntó desconcertado.

¡Guau! ¡Qué ojos tan bonitos! —exclamó Isha mientras admiraba a su sobrina—. ¡Son como rubíes! ¡Son preciosos!

Isa, que ya había hecho alarde del cabello rosa de Aurora hasta el cansancio, ahora parecía lista para hacer de esta nueva incorporación de ojos rojos el próximo punto focal de su exuberancia.

—¡Esto es claramente una victoria para la justicia! —declaró, dándole un codazo juguetón a Leon—. Dime, Leon, ¿se perdió el código genético de tu familia en el bosque? ¿Cómo es que tus hijos se parecen cada vez más a mí?

Inclinándose más cerca de Rosvisser, Leon susurró con un puchero fingido: "En serio, ¿por qué nuestros hijos siempre parecen inclinarse hacia tu lado de la familia?"

Rosvisser rió débilmente. "Ay, por favor. Tampoco aportas mucho en cuanto al color de ojos. Noa y Moon tienen ojos azules, Aurora son rosas, y ahora este es rojo. ¿De verdad te quejas?"

"Puede que no haya ayudado con el color de los ojos, ¡pero definitivamente he contribuido con su cabello!"

-Bueno, les he puesto cola -replicó Rosvisser con una sonrisa pícara-. ¿Por qué no le echas un vistazo a la cola de este?

Cerca de allí, las criadas, todavía trabajando en silencio, comenzaron a susurrar entre ellas.



-No vi ninguna cola en la cuarta princesa -murmuró uno.

¿En serio? ¿Estás seguro?

"Sí, estoy seguro."

Imposible. Todos los bebés dragón tienen cola.

Isa, que adoraba a su sobrina, escuchó la conversación. Frunció el ceño ligeramente, despertada por la curiosidad. En silencio, retiró la manta que cubría a la bebé y miró su cintura.

Sus cejas se fruncieron.

"Ella realmente... no tiene cola."

León se acercó, pero Isa le pidió silencio con un gesto. Él se detuvo, perplejo, y la miró con una ceja interrogativa.

La expresión de Isha se tornó inusualmente seria. Confiando en su instinto, León guardó silencio y esperó.

Con cuidado, Isha levantó al bebé, ajustando la manta lo justo para que Leon pudiera verla. Se le encogió el corazón.

Sin cola.

Sus emociones eran una mezcla de sorpresa y... satisfacción.

Por un lado, estaba perplejo. Sus tres hijas anteriores tenían cola, ¿cómo podría esta no? Por otro lado, la ausencia de cola insinuaba rasgos humanos más fuertes, un pequeño pero significativo triunfo en su larga rivalidad con Rosvisser por las características dragonianas y humanas de sus hijas.

Aun así, existía preocupación. Si al bebé nunca le crecía cola, ¿lo considerarían sospechoso los demás?

—Isha —preguntó Leon en voz baja—, has visto mucho en tu vida. ¿Es normal?

Isa negó con la cabeza. "No estoy segura. Primero despejemos la habitación. Noa y los demás también deberían irse".



León asintió y susurró instrucciones a Anna, quien eficientemente hizo salir a todos bajo el pretexto de que la pareja real necesitaba privacidad.

Noa se quedó junto a la puerta, mirando hacia atrás justo antes de cerrarla. Vio a su padre arrodillado junto a la cama, hablándole suavemente a su madre, pero la puerta se cerró con un clic antes de que pudiera oír más.

De vuelta adentro, Rosvisser se incorporó con dificultad. Leon se acercó de inmediato para ayudarla, apoyándola contra la cabecera. Isha le puso a la bebé en brazos, y los ojos plateados de Rosvisser se suavizaron al contemplar a su hija.

"Ella realmente... no tiene uno", murmuró Rosvisser.

Isha se inclinó para acariciar suavemente a su sobrina con un dedo. "Sus ojos de dragón están perfectamente normales, pero no hay rastro de cola. ¿Estás segura de que no hicieron nada inusual mientras se preparaban para este embarazo?"

León y Rosvisser intercambiaron una mirada, recordando sus acciones. Luego, al unísono, negaron con la cabeza.

-No. Todo estaba... normal.

-Entonces, ¿por qué Noa, Luna y Aurora tienen cola, pero esta no? -preguntó Isa en voz alta, frunciendo el ceño.

Los pensamientos de León se remontaron al pasado. De repente, sus ojos se iluminaron.

-;Ah! ¡Ya sé por qué!

"¿Qué?" preguntó Isha escépticamente.

Me preguntaste si hicimos algo inusual durante los preparativos. Pues no. ¡Y ese es precisamente el problema!

Isa levantó una mano para detenerlo. «Espera. ¿Qué? Esa lógica no tiene sentido. Rosvisser, ¿entendiste eso?»

Rosvisser, tras pensarlo un momento, asintió. «Creo que sí».



Isha se estremeció. "Bueno, déjame reformularlo por el bien de los niños que no están aquí. Lo que sea que estén hablando... no es nada inapropiado, ¿verdad?"

León negó con la cabeza vigorosamente. "No, no, Isa. Se trata de *Lazo de Sangre*".

Isha arqueó las cejas. "¿Lazo de Sangre? Esa es la magia única que los unió en primer lugar, ¿verdad?"

León asintió. —Exactamente. Lo usamos cuando concebimos a Noa y a Luna en esa mazmorra. Y lo volvimos a usar cuando concebimos a Aurora.

Rosvisser suspiró suavemente, pero asintió con reticencia. «Sí, fui yo quien lo usó la segunda vez».

Isa aplaudió lentamente, con un tono que destilaba fingida admiración.

"Ustedes dos nunca dejan de redefinir mi comprensión de los límites".

Suspiró y resumió: «Entonces, sin usar el Vínculo de Sangre, Noa, Luna y Aurora tenían cola. Pero esta pequeña, concebida sin ella, no la tiene. Parece que la magia del Vínculo de Sangre es la única variable».

León asintió. —Eso parece. Pero, Rosvisser, ¿no funciona el Vínculo de Sangre solo una vez en la vida, tanto para humanos como para dragones?

"Sí."

Así que ya agoté mi oportunidad, lo que significa que...;de ahora en adelante, ninguno de nuestros hijos volverá a tener cruz! ¡Gano, Rosvisser! ¡Gano para toda la vida!

Rosvisser le dirigió una mirada fría, demasiado débil para arrojarle la almohada que quería.

"No olvides todas las promesas que me acabas de hacer, querido *esposo*".

¿Qué promesas? ¡No me acuerdo!



-Cuñado -intervino Isha con una sonrisa-, grabé todo lo que dijiste en una piedra de memoria. De nada.

León gimió. "¡Odio a todas las mujeres adultas de la familia Melkvey!"

A pesar de las bromas, nada de esto disminuyó su amor por su nueva hija.

León acunó a la bebé y se acercó a la ventana. Los primeros rayos del amanecer irrumpieron en el cielo, bañando a la niña en una luz dorada. Sus ojos rojo rubí brillaban como gemas, radiantes y llenos de vida.

Fuera del Santuario del Dragón Plateado

A la sombra de los muros de la fortaleza, Konstantin se encontraba junto al cadáver de una pequeña y peligrosa bestia. Se agachó, extrajo un fragmento y lo sostuvo a la luz del sol.

"¿Es este el mismo material que la escama de dragón negro de los restos de Adán?" murmuró.

Detrás de él, una voz joven gritó:

-Padre, llevamos días aquí. ¿Por qué no me dice el motivo?

El viento azotó los estandartes rojos del Ejército del Dragón de Fuego mientras Konstantin guardaba el fragmento en el bolsillo. Sin volverse, respondió:

Le debo muchas deudas a un tonto. Esta es mi manera de pagarle una pequeña parte.

Miró hacia el brillante castillo plateado en la distancia.

Durante la expedición al Bosque Lunar, Leon mencionó casualmente que estaba esperando otro hijo. Calculé el momento y he estado esperando aquí, observando.

Miró a la bestia que había matado y al fragmento negro que quedaba en sus restos.



-No necesitamos volver mañana, Hefei. Pero recuerda esto.

"¿Qué pasa, padre?"

Konstantin levantó una mano, señalando hacia el santuario.

"El niño que hoy nace en ese castillo es alguien a quien deberás superar en el futuro".

Hefei no entendió las palabras de su padre, pero asintió con solemnidad. "Lo recordaré, padre".

Mientras Constantino seguía mirando el castillo, un

Un extraño sentimiento se agitó dentro de él, una sensación de inevitable... **destino.**

Traducido por:

Gคซo - RexScan

